RELACION II.

SACADA DE LA COMEDIA QUE SE INTITULA

LA PRUDENTE ABIGAIL.

POR DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PRincipe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tyro,
Emperador de Judea,
Señor de Israél invicto,
primer Laurel de Samaria,
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey, unico, y Divino.
Gobernador de dos Polos,
en quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,
fuerza, Magestad, y brio.
Yo soy David, à quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dar facilmente oidos
à lisonjeros, que abaten
lealtades, y beneficios.
Si no es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelo segunda vez,
que si no son para dichos,
serán, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espiritu estaba
ocupado del delirio
inmortal, siendo tu pecho
un caos, un fuego, un abysmo.
Yo con el harpa amparado
del metro mas peregrino,
lance de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ò por piedad del laurel,
ò porque estaban benignos
à mi voz, y mano alada
los diafanos zafiros.
Quando contra el Filisteo
animosamente fuimos
à dar la batalla, tù
(hecho valor de ti mismo)
te entraste precipitado
por el Exercito altivo,
ocasionando al laurel
el no ignorado peligro.
El belico, bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,

co-

conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deydad lo inmovil,
y de tanta luz los gyros.
Cercaronte de manera,
que tu brazo no vencido,
viendo quebrada la lanza,
y el yelmo en partes hendido,
manchado de sangre el polvo,
y roto el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras
Sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo,
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro.
Baxè desde la montaña,
ò concabo peregrino,
donde estaba, como suele
baxar recio torbellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguè atropellando quantos
cercaban tu sèr invicto,
por señas que derribè
Idolatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron
hasta baxar al abismo.
No suele crecido arroyo,
precipitado de un risco,
llevarse tras si el ganado,
tronchando los altos pinos,
como yo por defenderte
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitada del brio.
Sobre un Elefante el Rey
del Filisteo atrevido
venìa, cuyo volumen
(nube de tanto castillo)
amenazaba los campos
agostados de su Estio.
Y à tu Persona Real,
murada con este Olimpo,
si no se daba por presa
(que el valor nunca es vencido)
se juzgaba por despojo
del Barbaro incircunciso.
No suele rayo caerse
del negro, y lobrego sitio
de la nube, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arroxè quando
el Barbaro fugitivo
iba à executar el golpe
en tu brazo peregrino.
Yo entonces à tan buen tiempo
lleguè, levantando el mio,
q̄ à un mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegò cerca del cuerpo,
à quien el Barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomò con animo, y brio
para ponerla otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario,
y victoriosos venimos
à tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regocijo,
las Doncellas de Siòn
en el discurso festivo
dixe-

dixeron: Saul gallardo
matò de los enemigos
mil, pero David diez mil,
y alterando tus oidos
esta razon, te queda te
estatua de marmol frio.
Desde entonces, desde entonces
como si yo huviera sido
el Autor de mi alabanza,
llevaste mal mis designios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil veces quisiste darme
la muerte, y à tu hijo
Jonatás (mi hermano propio,
y sobre todo mi amigo)
la lanza Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebrasteme la palabra
mil veces, mancha, que ha sido
sobre la Purpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
habiendome prometido
seguridad inviolable:
à Abimelech sin delito,
y sin culpa diste muerte,
porque viendome afligido
me socorriò con el pan
de proposicion: què has visto
en mi, que con tanta fuerza
de poder te has atrevido
à maltratar mi inocencia,
à atropellar mi juycio,
à perseguir mi valor,
y à deslucir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva
(descuydado de tí mismo
estabas) no te di vida?
Y en pago de este servicio
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Cesarea Corona?
Pues por què ahora el lucido
esquadron levantas, quando
se està componiendo el mio
de fé, lealtad, y valor,
venerando tus designios?
Y porque sepas quien soy,
yo, con impulso Divino
entré esta noche en tu campo,
y te despojé atrevido
de la lanza, y el cristal
que vés, y serán testigos,
que soy David valeroso,
tan vasallo como amigo,
tan noble como Soldado,
tan leal como benigno,
pues pudiendo darte muerte
tantas veces, he querido
trocar en amor el odio,
volver en zelo el delito,
poniendole à la venganza
todo un globo de prodigios:
Ea, Señor poderoso,
ea, Principe divino,
guarda el precepto sagrado,
no aflixas à el afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riscos,
me traes acosado, y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A un atomo vas siguiendo,
que en este opaco distrito,

donde se embaraza el Noto,
teme el menor torbellino
de tu colera, que arrasa
esas campañas de vidrio?
A un Ave leve, que bate
esos campos desasidos,
vás siguiendo por los montes?
Detén el harpón buido
del poder, que desa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla inocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere, no escuchando el tiro.
Pase Abner por esta lanza,
cuyo acero diamantino
será pluma luminosa,
y escribirá por los siglos
la ingratitud mas cruel
que tuvo Principe invicto.
Pase tambien por el agua,
en cuyo humor cristalino
se templará tanto fuego,
se deshará tanto arbitrio,
se oprimirá rigor tanto,
hecho à fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Regio,
aqui tienes, Señor mio,
mi vida puesta á tus plantas;
si el brazo de Dios Divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el vasallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebréo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo,
que viò el Blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.